



Memorias. Revista Digital de Historia y
Arqueología desde el Caribe
E-ISSN: 1794-8886
memorias@uninorte.edu.co
Universidad del Norte
Colombia

Baquero Montoya, Alvaro
Raíces étnicas, política y democracia en Colombia
Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 9, julio, 2008,
pp. 152-167
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85550912>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Raíces étnicas, política y democracia en Colombia¹

Mg. Alvaro Baquero Montoya*
[abaquero@uninorte.edu.co]

La siguiente frase que escuché de boca de un inmigrante libanés de 40 años de edad (1988), quien creció y reside actualmente en Barranquilla sirvió de punto de partida para la presente reflexión sobre cultura y política en Colombia: " Los negros y los indios son gentes nacidas para ser esclavos ".

Esta frase y su autor, resumen los arquetipos sociales discriminatorios que rigurosa pero sistemáticamente los españoles introdujeron y cultivaron en la sociedad granadina, a lo largo de los tres siglos que duró el período colonial y que los criollos heredaron y han continuado cultivando por casi dos siglos de República. En este fenómeno influye la cultura por tratarse de conocimientos y patrones de comportamiento social, que son transmitidos de una generación a otra, en otras palabras, cada generación recrea o reproduce actitudes y valores culturales, heredados de la generación anterior, todo esto ocurre inconscientemente, sin que la voluntad de la persona tenga algo que ver, particularmente a lo largo de los primeros años de socialización del infante.

Desde este punto de vista, podemos señalar la hipótesis de que los grupos étnicos, que se han mezclado para formar la nación colombiana, se relacionan, en cuanto al origen se refiere con los actuales patrones de comportamiento político. Nos queremos aproximar de esta manera al estudio de sistema político colombiano, para que podamos observar y distinguir el agrupamiento político o formas de gobierno y analizar los medios por los cuales el Estado logra sus propósitos públicos. Con este objeto, se describirán los sistemas políticos español, americano y africano utilizando para ello fuentes antropológicas e históricas, esta aproximación facilitará el reconocimiento de cada uno de los sistemas políticos mencionados, y, observar, al mismo tiempo, el parentesco cercano que existe entre los mismos. (1)

¹ Raíces étnicas, política y democracia en Colombia. Trabajo publicado en: Memorias del Simposio de Identidad Etnica, Identidad Regional, Identidad Nacional. V Congreso Nacional de Antropología – COLCULTURA. Serie Memoria de Eventos Científicos –ICFES. Bogotá, 1990. pp. 311-332. Artículo revisado en abril de 2007. Cedido especialmente por el autor para la revista Memorias.

* Antropólogo de la Universidad de Los Andes. Magíster en Desarrollo Social de la Universidad del Norte. Profesor del Departamento de Historia y Ciencias Sociales, y coordinador del Laboratorio de Arqueología de la Universidad del Norte.

Para empezar se hará una aclaración que se considera pertinente, se trata de una de las conclusiones más importantes a la que ha llegado la psicología moderna, en lo referente a diferencia entre comportamiento innato y comportamiento aprendido en lo que a la psicología humana se refiere. Dicha ciencia reconoce que sería difícil exagerar la importancia que tiene el aprendizaje en el desarrollo de la psicología humana. Por supuesto, agrega, que la herencia biológica limitan las clases de respuestas que el hombre puede aprender, así como la cantidad de lo que puede aprender. No obstante sostiene que:

[...] dentro de amplios límites, muchas de las características humanas, (no solo las destrezas intelectuales o ejecución comunes, en las que se piensa inmediatamente, sino también los deseos, los valores, los temores y las actitudes e inclusive muchas respuestas "fisiológicas" elementales) son aprendidas" (Mussen, P.H.;Congreso J.J. y Kagan, J;1978:117).

El anterior planteamiento sirve para desvirtuar aquellos perjuicios tendientes a "demostrar" que el comportamiento violento en política, que afecta a numerosos estamentos de la población colombiana, guarda alguna relación con la herencia genética.

Hecha la anterior aclaración, el objeto del presente ensayo consistirá en explorar las raíces afro-árabes y americanas del Estado Colombiano y su forma de funcionamiento a través de las instituciones políticas. Esta aproximación permitirá observar como a pesar de que la constitución colombiana ha tomado prestado formalmente principios constitucionales democráticos de países republicanos, tanto del Viejo Mundo como de Norteamérica, la democracia en el país ha avanzado lentamente, solamente presionada hacia el cambio por el empuje dinámico del pueblo colombiano.

A esta circunstancia contribuye en gran medida la tradicionalmente baja asimilación de los principios esenciales de la vida democrática por parte de la clase dirigente colombiana a este respecto hoy más que nunca en la historia del país, se evidencia la necesidad de un estado que pueda, administrar y resolver los problemas elementales de un estilo de vida colectivo en un contexto multiétnico, donde se avance hacia la unidad nacional con base en el reconocimiento y respeto a la variedad cultural existente en el país. Para alcanzar la modernización del Estado Colombiano, este es uno de los retos más importantes.

Sobre la ausencia de principios democráticos reales (y no formales) en el Estado, se puede decir que la herencia española guarda estrecha relación con este hecho. En Colombia los grupos sociales las clases y los partidos tienden a considerarse así mismos como la nación. Todos los demás existen por el azar: no necesitan ser tenidos en cuenta. Cada uno encerrado dentro de los confines de su interés particular se dedica a organizar sus propios asuntos. De esta manera en Colombia todavía no ha tomado forma o substancia la gran conciencia común. Consecuentemente, no existe ni siquiera ese acuerdo fundamental, renuente pero racional, de todas las clases y/o grupos étnicos sobre los objetivos comunes, tan necesario para una atmósfera democrática.

La falta de un estilo de vida colectivo está, obviamente, relacionado con la ausencia de un pensamiento colectivo, a causa de existir en su lugar, entre la mayoría de los estamentos de la clase dirigente, un pensamiento que se resiste al cambio social y al desarrollo socio económico, dentro del marco de una democracia participativa para todos los ciudadanos colombianos; la ausencia de una desarrollo democrático se relaciona con al tendencia separatista que ha imperado a lo largo de la historia del país lo cal trajo como consecuencia que este llegase al presente como una colectividad de grupos fragmentados. La forma tradicional de las instituciones y la historia han creado divisiones en vez de síntesis; en la realidad nunca los colombianos han vivido juntos en el sentido de cooperar socialmente. Por el contrario han conocido íntimamente el proceso de competencia, de luchar y batallar unos con otros dentro de las fronteras nacionales por razones económicas, étnicas, regionales y políticas" (1956:79). (y, últimamente, se puede agregar, por el narcotráfico).

Respecto a la solución posible de este problema, se puede decir que el proceso de toma de conciencia, por parte del Estado, solo recientemente ha mostrado algunos visos de despertar a la plena conciencia de que cada grupo puede tener quejas y aspiraciones justas. Esto es solo el comienzo por supuesto.

La tendencia exclusiva y/o particularista que caracteriza el comportamiento político de los diferentes estamentos sociales que conforman el Estado y la nación, merece un comentario mas detallado. Este complejo de rasgos, creen muchos, conduce fácilmente a interpretar la democracia como una libertad máxima del individuo. Entonces, al practicar lo que consideran democracia, crean un menudo su antítesis. Pero la paradoja del anarquismo personal, acompañado por la tendencia democrática, el solamente una parte de la paradoja integral de todo el hispanismo; una paradoja que no puede resolverse y que frustra al investigador que busca algo tangible sobre lo cual basar un estudio de las instituciones políticas y sociales hispánicas. Porque el país mismo es una vasta paradoja compuesta de pequeñas paradojas en cada región, y en el cual cada clase es un mundo en si mismo y con puntos de vista que son contradictorios con los de las otras partes.

Este autor sostiene que el individualismo raya no en el anarquismo, el profundo respeto por el autoritarismo en política y religión, la crueldad dogmática de la inquisición, estos y otros muchos factores dejaron su marca en Colombia como parte de la herencia española. El autoritarismo tradicional evolucionó convirtiéndose en caciquismo y caudillismo, y la arrogancia natural de la egocentricidad se reveló en un deseo desordenado de tener poder sobre otros, la arrogancia española se convirtió en arrogancia criolla. En esta atmósfera cualquier esfuerzo común está fracasado de antemano." (Op. cit,:91)

Esta forma de pensar y actuar en política ha traído como consecuencia que las clases altas tengan su propio mito social; las masas urbanas tengan otro y los demás grupos étnicos (indígenas y negros), otros. Vistas así las cosas, vale la pena plantear el interrogante sobre cuando, como, o bajo cuales circunstancias podrán encontrarse todos los grupos étnicos y/o clases? En otras palabras cuando será que se alcance por primera vez un pacto social en Colombia.

Los rasgos etnológicos

Después de esta corta introducción se entrará de lleno al tema de la presente ponencia consistente en relacionar las raíces étnicas del Estado Colombiano a su comportamiento político. Si se da verdadera importancia a los elementos étnicos que componen al pueblo colombiano, existen por supuesto, muy pocos que favorezcan la democracia popular. Los bereberes africanos, los fenicios y los cartaginenses, los judíos, los griegos, los celtas, los romanos, los godos y los árabes fundieron todos sus sangres para formar el español, y su primo colombiano se formó del mestizaje entre "blanco" e indígena en la región andina; y, "blanco", indígena y negro en la costa norte. El mestizaje fué regla general en la Nueva Granada circunstancia que fué favorecida por la presencia de una numerosa población blanca proveniente de España.

De otra parte, recuérdese que durante más de ocho siglos los árabes fueron dueños de mas de la mitad de la Península Ibérica; y que al momento del descubrimiento del América, los españoles sostenían las últimas batallas contra los Moros en la reconquista de la Península. Los árabes ibéricos se convirtieron, entonces, en una población perseguida, y, por ello, muchos optaron por emigrar hacia las Costas de la Nueva Granada (Los Andaluces). En la actualidad la población costeña es la que más presenta influencia de la cultura afro-árabe. A continuación se hará referencia a la tradición política africana, donde se mostrará su funcionamiento institucional y su semejanza al sistema político español de la época de la conquista y colonia.

En referencia a lo anterior cabe citar el pensamiento de Simón Bolívar sobre las condiciones socioculturales de los pueblos americanos a principios del siglo XIX, las cuales le eran bien conocidas y esta produjeron en él su "profundo pesimismo" en relación con las posibilidades políticas hispanoamericanas.

Bolívar dirigiéndose al Congreso de Angostura, indicó a manera de advertencia:

[...] Tengamos en cuenta que nuestro pueblo no es el de Europa o Norteamérica; es una mezcla de África y América más que de Europa, puesto que España misma deja de ser europea por razón de su sangre africana, de sus instituciones y de su carácter". (citado por Vernon Lee Fluharty (1956) 1979:191).

Tradición política africana

Los reveladores estudios sobre cuestiones políticas de África editados por los antropólogos ingleses Fortes y Evans-Pritchard (1940) mostraron de manera concluyente que la imagen tradicional, que existía en occidente, de los gobiernos africanos era una simplificación. En efecto, estos autores encontraron que en la historia de África ha habido muchas poderosas monarquías, pero al este de Niger, en la región del Alto Volta y en el Sudan anglo-egipcio, no pocas tribus se resisten a la integración con tanta fuerza como cualquier pueblo del mundo.

Estos dos modelos políticos de organización conforman lo que dichos antropólogos agruparon como sociedades de "Grupo A" y "Grupo B"

Sociedades del "Grupo A"

Los antropólogos observaron que los africanos reconocen de forma tan clara como nosotros que el poder corrompe y que los hombres tienden a abusar de él. El tipo de constitución que hallaron en las sociedades de "Grupo A" les parece, por diversos motivos, difícil de manejar y con demasiados cabos sueltos para evitar abusos. La investigación etnográfica que la práctica gubernamental contradice a menudo la teoría nativa de gobierno. Tanto los dirigentes, como los súbditos, movidos por intereses privados, infringen las normas de la constitución. Si bien la mayor parte de las constituciones están concebidas con ciertos frenos para evitar la tendencia hacia el despotismo absoluto, ninguna constitución africana puede prevenir que en ocasiones un dirigente se transforme en tirano. La historia de Shaka Zulú es un caso extremo, pero tanto en este caso como en otros casos, en donde la contradicción entre la teoría y la práctica es demasiado manifiesta y la violación de las normas constitucionales es demasiado grave, es seguro que irá seguida de la desaprobación popular e, incluso, puede desembocar un movimiento de secesión o de revuelta dirigido por los miembros de la familia real o por los jefes subordinados. Esto le pasó a Shaka Zulú (Op.cit.:96).(2)

Los autores anotan que en los Estados del "Grupo A", no existe más que una teoría de gobierno. En el caso de una rebelión el objetivo y, en su caso, el resultado, es cambiar la persona o personas que ocupan ciertos cargos, pero nunca suprimir los cargos o introducir una nueva forma de gobierno. Cuando los jefes subordinados, que son a menudo parientes del rey, se rebelan contra él, lo hacen en defensa de los valores violados por sus abusos de autoridad. Están más interesados que ninguna otra sección de la población en mantener la monarquía. El modelo constitucional ideal sigue siendo la norma válida, a pesar de la infracción de las normas.

Sobre el funcionamiento de las sociedades del "Grupo A", los autores sostienen que las divisiones administrativas eran moneda corriente. Las rivalidades de los jefes subordinados y otros funcionarios políticos, son a menudo personales o debidas a sus relaciones con el rey o con la aristocracia gobernante, explotan con frecuencia estas lealtades locales divergentes para sus propios fines. Pero la organización administrativa canaliza y frena a este tipo de disensiones interregionales.

Sociedades del "Grupo B"

La antropología, refiriéndose a las sociedades del "Grupo B", se basa para ello en el siguiente ejemplo, que sirve para resaltar una de las características más sobresalientes del comportamiento institucional político africano, de este grupo de sociedades.

En 1931, los 69.484 Lobi del territorio francés del Alto Volta estaban repartidos entre 1.252 falsas aldeas (pretendentes villages); solo una tenía alrededor de 600 habitantes, mientras que 44 de ellas contaban con menos de 100 de modo que H. Loubouret habla con razón de "particularisme accusé". Explican que en ninguna unidad había jefe y las asambleas reunidas para decidir sobre asuntos concretos no tenían ninguna clase de medios para llevar a cabo sus decisiones. En resumen en el Continente Africano se encuentran inmensos reinos según el modelo de Egipto, Uganda y Benin, entre otros, pero también minúsculos grupos anárquicos acéfalos. (Op.cit.:96)

En las sociedades del "Grupo B", los investigadores encontraron un tipo de equilibrio muy distinto. Dicen al respecto que se trata de un equilibrio entre un cierto número de segmentos, espacialmente yuxtapuestos y estructuralmente equivalentes, que no se definen administrativamente sino en función del linaje y de la localidad. Cada segmento tiene idénticos intereses a los segmentos del mismo orden. El conjunto de relaciones que existen entre los segmentos, es decir, la estructura política, es un equilibrio de lealtades locales opuestas y de lazos rituales y de linaje divergentes.

En estas sociedades sin organización administrativa, continua el análisis, la divergencia de intereses entre los segmentos locales significan necesariamente conflictos entre los segmentos del linaje, ya que ambos están estrechamente enlazados; el factor estabilizante no es una organización jurídica o militar por encima de los segmentos, sino simplemente la suma total de las relaciones intersegmentales.

Sobre lo anterior, utilizando para ello el lenguaje de la filosofía política, comentan que se puede decir que la soberanía no reside en ningún individuo ni, en ningún grupo. En dicho sistema la estabilidad se mantiene mediante un equilibrio en cada línea divisoria y en cada punto donde existen intereses divergentes en la estructura social. Este equilibrio se mantiene mediante una distribución del mando de la fuerza que corresponde a una distribución de intereses iguales pero competitivos entre los segmentos homólogos de la sociedad. Si en las sociedades del "Grupo A" no solo es el posible, sino que existe siempre, una organización judicial constituida (ya que esta respaldada por la fuerza organizada), las instituciones jurídicas de los logoli, tallensi y nuer residen en el derecho de defensa propia (op.cit.:100)

A continuación se quiere analizar un aspecto de la cultura política africana que llamó profundamente la atención a los antropólogos ingleses, se trata de la importancia que los símbolos tienen en la política, tanto en las sociedades del "Grupo A" como del "Grupo B". A este respecto comentan que los miembros de una sociedad africana siente su unidad y perciben sus intereses comunes en los símbolos, y es precisamente su vinculación a estos símbolos lo que contribuye un mayor medida a dar a la sociedad su cohesión y persistencia. Estos símbolos, que toman la forma de mitos, cuentos, dogmas, rituales y lugares y personas sagradas, representan la unidad y la exclusividad de los grupos que los respetan. No obstante, no son meros símbolos, sino que son considerados valores finales en sí mismos.

Para explicarlos sociológicamente, estos símbolos, agregan los autores, tienen que ser traducidos al lenguaje de la función social y de la estructura social que ayudan a mantener. Los africanos carecen de un conocimiento objetivo de las fuerzas que determinan su organización social y que motivan su comportamiento social. Y sin embargo, no podrían continuar su vida colectiva si no pudieran pensar y sentir sobre los intereses que los motivan, las instituciones mediante las cuales organizan la acción colectiva y la estructura de los grupos en los que están organizados. Son precisamente los dogmas y las actividades y, creencias rituales que permiten al africano ver a su sistema social de una forma intelectualmente tangible y coherente, a la vez que le permiten pensarla y sentirlo (Op.cit.:100)

Además argumentan que los símbolos sagrados, que reflejan el sistema social, confieren a este unos valores místicos que evocan la aceptación del orden social y que van mucho más lejos que la obediencia que pueda imponer la sanción secular de la fuerza. De esta forma, el sistema social es, por así decirlo, trasladado a un plano místico en el que viene a ser como un sistema de valores sagrados que no puede criticarse o modificarse. De ahí que el pueblo puede derrocar a un mal rey, pero la monarquía nunca se pone en tela de juicio. (3)

Los ingleses refiriéndose a la influencia de los símbolos sobre la población, comentan que el africano no ve mas allá de los símbolos. Sería posible aducir que se comprendiera su significado objetivo, estos símbolos perderían su poder sobre él. Este poder reside en el contenido simbólico y en la asociación de este con las instituciones claves de la estructura social, tales como la monarquía. Los rituales y las ideas místicas que expresan los valores que unen a los miembros de la sociedad unos con otros y que concentran la lealtad y la devoción de sus miembros con respecto a los dirigentes, estos rituales e ideas no pueden ser de cualquier tipo. Por ejemplo, en las sociedades del "Grupo A" los valores místicos asociados con la realización se refieren a la fertilidad, la salud, la prosperidad, la paz y la justicia; en otras palabras, a todo aquello que da vida y felicidad a un pueblo.

Se puede resumir el presente análisis diciendo que los antropólogos ingleses encontraron que los interés materiales que motivan a los individuos o a los grupos en las sociedades africanas actúan en el marco de las normas morales y legales interconectadas, cuyo orden y estabilidad es mantenido por, la organización política. También dicen que los africanos no analizan sus sistemas sociales; simplemente viven en ellos. Piensan y sienten sobre ellos en función de los valores que reflejan, en las doctrinas y en los símbolos, pero que no explican las fuerzas que controlan realmente sus comportamiento social. Aclaran que entre estos valores los más destacados son los valores místicos escenificados en las grandes ceremonias públicas y que están enlazados institucionalmente.(4)

Como la información lo sugiere existe más de una semejanza entre la formación política del Estado colombiano y las formas estatales de las sociedades afro-árabes, hecho que se refleja en ciertos condicionamientos sociales y políticos, que llegaron al país a través de la herencia española. De esta manera la información permite establecer un paralelismo entre el funcionamiento de las sociedades del "Grupo A", con el funcionamiento del Estado Colombiano, haciendo la salvedad, claro está, que Colombia no posee una monarquía.

Una vez descrito las normas políticas africanas se continuará el análisis describiendo el aporte indígena a la formación de las instituciones políticas colombianas contemporáneas (se aclara que no se pretende ser exhaustivo). En primer lugar se quiere citar un comentario del Antropólogo Robert Lowie ((1946) 1979:107), quien sostiene que a grandes rasgos, para la mayor parte del continente, los aborígenes americanos aparecen como separatistas y democráticos en comparación a los africanos, con la notable excepción del Estado Incaico. Para el caso del territorio colombiano se traerá a colación el siguiente comentario proveniente del trabajo de Momil, escrito por los Antropólogos Gerardo Reichel y Alicia de Reichel.

[...] En Colombia ni encontramos durante el período prehispánico formaciones de grandes Estados, amplios complejos religiosos, ni hubo alguna pauta social o económica organizada y de validez para una gran zona de territorio. Los desarrollos de tipo formativo, que fue lo que predominó en el territorio colombiano se desarrollaron aparentemente en el sentido de que allí no se logró una fase urbana, arquitectónica ni un régimen teocrático unificador, ni un Estado Organizado. La excepción la forman los Taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta y los chibchas de altiplano de Cundinamarca y Boyacá, pero ambos casos se trata de grupos pequeños de Estados incipientes y aún estabilizados, y de desarrollos muy recientes".(1956:298).

Sin embargo, a pesar de que no existieron grandes Estados, ciertas tradiciones y/o creencias de origen precolombino lograron readaptarse a las condiciones impuestas por los españoles, e influir de manera decisiva, muchas veces en la formación de las instituciones políticas contemporáneas.

Se quiere resaltar, en primer lugar, una importante creencia indígena consistente en presentar, a ciertos héroes civilizadores, como mesías o salvadores necesarios para la lucha contra los cataclismos y la conducción de los pueblos hacia la meta de la sociedad ideal. En otro trabajo de los antropólogos Gerardo Reichel y Alicia de Reichel (1977), que hace referencia a este fenómeno, describen un movimiento apocalíptico ocurrido en el Chocó, a orillas del río Atrato en año de 1960. Los autores dicen que se trata de un tipo de mesianismos popular en épocas de angustia y tensión en una de las zonas subdesarrolladas de mayor problemática económica y social de Colombia.

Comentan los autores, que en algunos pueblos del Chocó las gentes se movilizaron con las predicaciones del "Hermano del Ecce Homo", Jesús María Cristo, El Hermanito, quien seguido por una multitud de indígenas y negros hacia curaciones y profetizaba el "fin del mundo", que sería en Semana Santa; un castigo para los ricos, sacerdotes y gentes de las grandes ciudades, y una salvación para los negros e indígenas que siguieron su ejemplo. En las predicaciones y curaciones se presentaron escenas difíciles: canoas llenas de enfermos, tullidos y paralíticos, sordomudos y otros enfermos invadían las calles de los poblados. Las gentes del Chocó creyeron en el fin del mundo y en la solución de sus problemas; un fin que no llegó en la Semana Santa anunciada y reflejó un anhelo por llegar a la tierra sin mal y evadir las dificultades del presente angustioso.

Los Reichel señalan movimientos de este tipo que han tenido lugar entre los indígenas del Valle del Cauca en los años de 1546, 1576 y 1603, entre los Embreas, en 1927, amenazados por un supuesto ataque de los cuna y, entre los grupos de habla Arawak en la región del Guainía (1850, 1857 y 1880) señalados por Koch Grumberg, así como entre los Puinave de la misma región en 1887.

De ésta manera en Colombia se encuentran casos de movimientos mesiánicos que surgen como reacción de los pueblos indígenas contra los blancos explotadores.

El investigador Javier Ocampo L. refiriéndose del mito en la sociedad anota que el mito de la sociedad ideal, o "tierra sin mal" está generalizado en todas las sociedades y representa la utopía y la meta definitiva de los hombres se verán libres de los problemas, y donde será tono de vida la felicidad constante, la igualdad, la justicia y la prosperidad en todos los órdenes. Una sociedad ideal en donde las fuerzas sobrenaturales intervendrán en la transformación de la naturaleza y proporcionarán la felicidad; será una unión entre lo natural y sobrenatural (1988:52)

Lo anterior señala la importancia del estudio de los mitos de los héroes civilizadores para poder comprender los hechos de las masas de los indígenas americanos alrededor de sus caudillos. De la tradición mitológica se pasa a la acción y a movimientos de los nativos en defensa de indianidad y de sus propios derechos sociales, políticos y económicos.

Este planeamiento conduce directamente a las creencias mágicas y su influencia sobre el comportamiento social y político de los indígenas y de la mayor parte del pueblo colombiano contemporáneo. A este respecto la Antropología sabe que la magia negra (que incluye el envenenamiento) era practicada en épocas precolombinas. Y puesto que sabe también que los doctores herbolarios en muchos pueblos de América eran condenados a muerte sin fracasaban al intentar una curación, y que los ladrones y adúlteros eran también condenados a muerte, parece muy dudoso que la suerte de un hechicero probado pudiera haber sido mejor. Se sabe, así mismo, que las mayoría de los pueblos americanos consideraban la hechicería como uno de los crímenes más nefastos y punible con la muerte del falso hechicero y de toda su familia.

En los sistemas de gobiernos americanos, era tal la influencia de la religión y la magia en la política americana que los españoles, durante la conquista, pronto descubrieron la profunda relación que existía entre estas instituciones, hecho que se reflejaba, principalmente, en la participación activa de chamanes en la toma de decisiones, al lado de los Jefes políticos. De tal manera que los españoles pronto aprendieron a dirigir sus guerras de conquista a la aniquilación de los chamanes junto con los grandes jefes políticos.

Antes este hecho histórico, surgen los siguientes interrogantes a los que la Antropología le ha tocado responder: ¿cómo fue que la hechicería (el daño) se volviera predominante entre la mayor parte de los indígenas y de las clases sociales bajas de Colombia (y de América Latina)? Y cómo influye esto a las instituciones políticas? La respuesta la proporciona el Antropólogo norteamericano George Kubler, quien afirma que la proliferación de hechiceros que practicaban una magia infrasocial o antisocial fue un fenómeno colonial.

La cantidad de hechiceros aumentó considerablemente, y Polo de Ondergado (Corregidor de Cuzco a mediados del siglo XVI) atribuye ese aumento a la extensión general de la indigencia en las comunidades coloniales" (1946).

De esta manera, sostiene este autor, las comunidades Americanas se vieron ciertamente empobrecidas después de la conquista. Además de sufrir toda una generación de revoluciones y pillaje por parte de los conquistadores, los indios fueron cruelmente explotados a través de un sistema de tributos excesivos (encomienda) aparejado con el trabajo forzoso (mita) y la expansión de la institución nativa de sirvientes personales, condujeron a la pérdida creciente de tierras comunales y finalmente al surgimiento de propiedades individuales de los españoles (hacienda). Como consecuencia, surgió una vasta población sin hogar, constantemente al borde de la inanición. Esta población desarraigada se encontraba asentada en las ciudades y aldeas.

La política colonial española tendiente al abuso y al maltrato de los indígenas, tuvo tiempo de hacer sentir todo su efecto. La persecución religiosa solo exacerbó las condiciones sociales que estimulaban la práctica de la magia maligna. Así, hacia el siglo XVII las semillas del descontento estaban sembradas y estaban dando fruto; la brujería se había vuelto parte de la vida cotidiana, la cual a su vez había sido fomentada por la opresión y la intolerancia religiosa, la ignorancia y la pobreza (Sharon Douglas 1980:46).

Los habitantes rurales y/o urbanos de estratos sociales bajos (y no siempre tan bajos) encontraban en el curanderismo una alternativa, así éste fue adoptando por la mayor parte de los habitantes. La gente de Santa Fe de Bogotá y de las grandes ciudades latinoamericanas, que vivían en condiciones infrahumanas, descubrieron en el curanderismo milenario, un viejo "remedio", para enfermedades nuevas (así el curanderismo) toma una nueva vitalidad, nutrido por el campesinado y por la gran ciudad, adaptándose para nuevos problemas, nuevas formas, congruentes con el medio y la época, pero con el mismo contenido: la magia ancestral.

estos hallazgos realizados, entre otros investigadores peruanos, por Mario Chiape en 1969, corrieron paralelos con algunos de Robert Redfield (1941), revelados durante uno de los primeros estudios de la brujería en América Latina. Este último autor al estudiar 4 comunidades en Yucatán, desde campiranas a urbanas, halló una creencia en la brujería de todas ellas. Sin embargo, anota, que la frecuencia de la actividad de los brujos aumentaba con el tamaño de la comunidad. La explicación que da:

[...] la magia negra es una expresión de la inseguridad del individuo en el inestable medio social de la ciudad. La vida tiene mayores incrementos incertidumbres en la ciudad que en el pueblo. Las fuerzas de la competencia económica afectan a la gente de diferente modo, y de ahí que tiendan a aislar al individuo de su familia y de su grupo local" (1946).

Robert Redfiel argumenta que en la ciudad la falta de una cultura integrada y la ruptura de los controles familiares y religiosos, hacen difícil predecir la conducta de los otros. El mundo social en el cual se mueve un individuo es grande y complejo, y los roles de los individuos en su interior son a menudo borrosos y inestables. Ninguno de los casos de magia negra que se encontraron en los pueblos implicaba su práctica por parte de un residente del pueblo contra otro del mismo pueblo. La solidaridad del grupo local y familiar es grande. Pero en la ciudad el vecino de uno puede ser el enemigo, y no es raro que lo sea.

En este orden de ideas cabe resaltar los trabajos del antropólogo norteamericano Erik Wolf (1955:460) acerca de las sanciones psicológicas institucionalizadas contra la conducta no tradicional, operativas en una "comunidad corporativa cerrada", donde muestra como el tipo de organización social en Centroamérica fomentó el desarrollo de la brujería en la sociedad americana durante la colonia: paralelamente a los mecanismos de control que son fundamentalmente económicos en su origen, están los mecanismos psicológicos como la "envidia institucionalizada", que pueden encontrarse, dice el autor, en la expresión en varias manifestaciones como el chismorreo, ataques de mal de ojo, o en el miedo y la práctica de la brujería.

Este mismo autor anota que la brujería, así como las formas tenues de "envidia institucionalizada", tiene un efecto integrador al restringir la conducta no tradicional, en la medida en que las relaciones sociales no sufran un quebranto serio. Minimiza los fenómenos desintegradores como la movilidad económica, el abuso del poder consagrado a la exposición conspicua de la riqueza individual. En el plano individual, actúa de manera de mantener al individuo en equilibrio con sus vecinos. En el plano social, reduce las influencias disgregadoras de la sociedad exterior.

Para explicar el principio de la magia negra y de la evidencia institucionalizada cabe citar las palabras de un chaman (del Perú) informante del antropólogo norteamericano Sharon Douglas, quien dice:

[...] La envidia está fijada en el hombre, siempre envida las cosas que pertenecen al prójimo: si el tiene y yo no tengo, y porque el tiene. Este es uno de los preámbulos, para que ocurra el mal, la brujería la represalia y está practicando su influencia sobre la persona" (Op. cit: 55).

De tal manera las semillas sociales plantadas por los europeos técnicamente avanzados de la conquista son ahora cosechadas en un ambiente impersonal y deshumanizado que también es producto de la tecnología occidental. Sin embargo, para ser justos con los colombianos contemporáneos debe reconocerse que en años reciente mucho se ha hecho para vencer los efectos de aquellos aspectos de su herencia que han significado opresión e injusticia para tantos.

La herencia española

Por último se hará referencia, brevemente, a los albores de la historia moderna de España como época indicada para comprender y justipreciar la herencia que de ella recibió Colombia. Para ello se citará una serie de artículos periodísticos escritos por Karl Marx, quien trabajando como Periodista para Daily Tribune de New York, cubrió con fascinación las revueltas sociales de España de mitad del siglo XIX (1856–1860). Cabe aclarar que se considera este autor como una fuente de primer orden para el presente ensayo, como a continuación se mostrará.

En el año de 1850 Marx anotaba algo muy interesante sobre la revolución en España, y que atañe a los colombianos, se refiere al hecho de que ésta había adquirido tantos visos de situación permanente que, como lo informaba el corresponsal en Londres, "las clases adineradas y conservadoras han comenzado a emigrar y a buscar seguridad en Francia". Y agrega, no es de extrañar, España jamás ha adoptado la moderna moda francesa, tan en boga en 1848, de comenzar y llevar a cabo una revolución en tres días. Sus esfuerzos en este terreno son complejos y más prolongados. Tres años parecen ser el tope de brevedad al que se constriñe, y, en ciertos casos, su ciclo revolucionario se prolonga hasta nueve. Así, su primera revolución en el presente siglo se extendió de 1808 a 1814; la segunda, de 1820 a 1823, y la tercera, de 1834 a 1843. Cuanto durará la presente, o qué resultado tendrá, es imposible que lo predigan ni el político más perspicaz; pero no es exagerado decir que no hay otra de Europa, ni siquiera Turquía y la guerra en Rusia, que ofrezca para el observador reflexivo un interés tan profundo como España en el presente momento((1854) 1974:7).

A este respecto Marx anota que las insurrecciones son tan viejas en España como el gobierno de los favoritos de Palacio contra los cuales han ido usualmente dirigidas.

Marx culpa a los diferentes reinados de España por su paulatina declinación y refiriéndose a los resultados que estos tuvieron afirma que después del reinados de Carlos I decadencia de España, tanto en el aspecto político como en el social exhibió todos los síntomas de ignominiosa y lenta putrefacción que fueron repulsivos en los peores tiempos del imperio turco, en los de dicho emperador las antiguas libertades fueron al menos enterradas en un sepulcro suntuoso. Y sostenía que eran los tiempos en que Vasco Núñez de Balboa hincaba la bandera de Castilla en las Costas del Darién, Cortés en México y Pizarro en el Perú; en que la influencia española tenía la supremacía e Europa, y la imaginación meridional de los iberos se encadilaba con la visión de El dorados, de aventuras caballerescas y de una monarquía universal. Entonces desapareció la libertad española en medio de un fragor de armas, de los ríos de oro y de los tétricos resplandores de los autores de fe (Op.cit:11).

C. Marx argumenta que entonces las ciudades vegetaron en un estado de continua decadencia. A medida que declinaba la vida comercial e industrial de las ciudades, se hacían más raros los intercambios internos y menos frecuentes las relaciones entre los habitantes de las distintas provincias, los medios de comunicación fueron descuidando, y los caminos reales quedaron gradualmente abandonados.

Ante este hecho C. Marx se preguntó: ¿cómo se podría explicar el singular fenómeno de que, pasados casi tres siglos de dinastía de los Habsburgo, seguida de una dinastía Borbónica.–cualquiera de las dos harto suficiente para aplastar a un pueblo–, las libertades municipales de España sobrevivían en mayor o menor grado? ¿Cómo se puede explicar que precisamente en el país donde la monarquía absoluta se desarrolló en su forma más acusada antes que en todos los demás Estados feudales, jamás haya conseguido arraigar la centralización? La respuesta no es difícil para este autor y explica al respecto la siguiente idea, fue en el siglo XVI cuando se formaron las grandes monarquías, que se ergieron en todas partes sobre la base de la decadencia de las clases feudales en conflicto: la aristocracia y las ciudades. Pero en los otros grandes Estados de Europa la monarquía absoluta se presenta como un centro civilizador, como la iniciadora de la unidad social. Allí era la monarquía absoluta en laboratorio en que se mezclaban y trataban los distintos elementos de la sociedad hasta permitir a las ciudades trocar la independencia local la soberanía medieval es por el dominio general de la clase media y la común preponderancia de la sociedad civil. En España, por el contrario, mientras la aristocracia se hundía en la decadencia sin perder los privilegios más nocivos, las ciudades perdían su poder medieval sin ganar en importancia moderna (Op.cit (1584) 1974:12).

De esta manera, continua C. Marx, la vida local de España, la independencia de sus provincias y de sus municipios, la diversidad de su vida social, basada originalmente en la configuración física del país y desarrollada históricamente en función de las diferentes formas en que las diversas provincias se emanciparon de la dominación mora y crearon pequeñas comunidades independientes, se afianzaron y acentuaron finalmente a causa de la revolución económica que secó las fuentes de la actividad nacional. Y como la monarquía absoluta encontró en España elementos que por su misma naturaleza repugnaban a la centralización, hizo todo lo que pudo para impedir el crecimiento de intereses comunes derivados de la división nacional del trabajo y de la multiplicidad de los intercambios internos, única base sobre la cual puede crearse un sistema uniforme de administración y de aplicación de leyes generales. Así pues, sostiene el autor, la monarquía absoluta en general, debe ser clasificada más bien junto a las formas asiáticas de gobierno. "España como Turquía, siguió siendo una aglomeración de repúblicas más administradas con un soberano nominal a su cabeza" (Op.cit:12).

En estas sociedades, comenta C. Marx, el despotismo cambiaba de carácter en las diferentes provincias según la interpretación arbitraria que a las leyes generales daban virreyes y gobernadores; si bien el gobierno era despótico, no impidió que subsistiesen las provincias con sus diferentes leyes, costumbres, monedas, banderas militares de colores distintos y sus respectivos sistemas de contribución. Y dice algo muy característico de este tipo de formación social. El despotismo oriental solo ataca a la autonomía municipal cuando ésta se opone a sus intereses directos, pero permite de buen grado, la supervivencia de dichas instituciones en tanto que estas eximen del deber de hacer algo y le evitan la molestia de ejercer administración, con regularidad. (Op.cit:13)

Igualmente interesante y valioso para comprender la forma centralista y pasiva del Estado en Colombia actualmente, es el gran movimiento nacional que acompañó a la expulsión de los Bonaparte y devolvió la corona española al rey y su familia. Este autor dice que dicho suceso sirve para valorar justamente ese movimiento, con sus episodios heroicos y muestra memorables de vitalidad de un pueblo considerado moribundo (Op.cit:7)

Como consecuencia de la invasión Napoleónica a España en 1807, estallaron insurrecciones simultáneas en Austria, Galicia, Andalucía y Valencia, Bonaparte tomó con falsos pretextos las cuatro plazas fuertes septentrionales de Pamplona, San Sebastián, Figueres y Barcelona; por otro lado todas las autoridades españolas constituidas –militares, eclesiásticas, judiciales y administrativas–, así como la aristocracia, exhortaban al pueblo a someterse al intruso extranjero.

Ocurrió, entonces que Napoleón, quien como todos sus contemporáneos, creía a España un cadáver exánime, se llevó una sorpresa fatal al descubrir que, si el Estado español yacía muerto, la sociedad española estaba llena de vida y rebosaba en todas sus partes, de fuerza de resistencia. Mediante el tratado de Fontainebleau había llevado tropas a Madrid; atrayendo con engaños a la familia real a una entrevista en Bayona, había obligado a Carlos IV a anular sus abdicación y, después, a transferirle sus poderes; al mismo tiempo había intimado a Fernando VII a hacer una declaración semejante. Pero como ya se dijo, la revuelta popular se encargó de que la estrategia fracasara.

Obsérvese como el suceso anterior guarda estrecha semejanza con el comportamiento político encontrado en las sociedades afro-árabes, en donde un sistema de valores no puede criticarse o modificarse. De ahí que el pueblo pueda derrocar a un mal rey o gobierno, pero la monarquía o el gobierno nunca se pone en tela de juicio.

Por último quien ignora como el sentimiento de "defensa de la patria" fácilmente exacerbable entre la mayor parte de la población de América Latina.

Algunos comentarios finales

Después de esa breve descripción de las formas de los sistemas políticos que mezclaron para conformar el actual régimen político colombiano, y como interesa dar algunas respuestas a los problemas que surgen del intentar ampliar las bases sociales y étnicas de la Democracia Colombiana. Desde muchos puntos de vista confiables, la democracia es un estado de la mentalidad pública que se expresa a través de instituciones. Esto quiere decir que cualquier organización democrática es preparada por una serie de inclinaciones, sentimientos, convicciones y hábitos de pensamiento del pueblo, muy "anteriores" a su realización histórica. En algunas etapas del desarrollo de la sociedad estas actitudes, estructuras mentales y maneras de pensar se funden en un modelo de comportamiento social que se expresa en las instituciones de la sociedad como forma de vida democrática.

Cuando falta esta estructura mental, las instituciones democráticas no pueden crecer: si se introducen desde afuera probablemente serán mutiladas o desaparecerán después de corto tiempo" (Op.ct:191 y 198).

En otras palabras, la democracia crece en su propio suelo. Esto quiere decir que requiere experiencia específica y cambios mentales específicos en una comunidad antes de surgir allí como realidad histórica.

En conclusión, realmente, lo más perjudicial y que impide el florecimiento de la democracia colombiana es aquel sentimiento de particularismo de grupo que penetra la sociedad. La esclavitud y el sentimiento separatista de grupo obstruyen firmemente el camino del compromiso democrático, apoyados por la tradición, las costumbres y los perjuicios económicos y étnicos de la sociedad. A este respecto los medios masivos de comunicación, pueden llegar a jugar un papel importante en la eliminación de las barreras sociales y/o étnicas.

Pero en esencia, la cooperación social colombiana no tiene que esperar alguna mutación genética del carácter del colombiano para hacer al pueblo dulcemente cooperativo. Los rasgos anarquistas o sus vestigios se encuentran, después de todo, en todas las sociedades establecidas en ciertos momentos históricos. El "anarquismo hispánico" tiene muy poco que ver, si es que tiene, con los genes o las influencias étnicas pero mucho que ver con las amargas experiencias históricas del pueblo reflejadas y condicionadas socialmente.

Notas

1. Se quiere aclarar que la idea de escribir la presente ponencia, surgió de la lectura del libro titulado "La Danza de los Millones" del investigador norteamericano Vernon Lee Fluharty ((1956) 1979). En este libro se hace una profunda descripción y análisis del sistema político colombiano y trae argumentos sobre el origen afro-árabe-español de las instituciones políticas colombianas.
2. Algo semejante ha ocurrido varias veces en Colombia a lo largo de su historia política, por citar solo un ejemplo, la dictadura instaurada por Bolívar, seguida del intento de su asesinato.
3. En este sentido cabe destacar el numeroso desfile de presidentes colombianos que se han sucedido sin que ninguno realice modificaciones de fondo a la injusta estructura social y económica del país, que tiene claro origen colonial español. Otro tanto ocurre en el resto de los países latinoamericanos.
4. No es mera coincidencia cualquier parecido con la realidad colombiana baste recordar como todos los años el país se encomienda en vistosa ceremonia pública, con la asistencia del presidente y sus cercanos allegados, al Sagrado Corazón.

Bibliografía

Chiappe, Mario 1968 "El Síndrome cultural del "daño" y su Tratamiento Curanderil". Publicado en Psiquiatría Peruana (1er. Congreso Nacional de Psiquiatría) Editado por Oscar Valdivia P. y Alberto Pendola, pp. 330-337. Editorial Amauta. Lima, Perú.

Kubler, George 1946 "The Quechua in the Colonial World", en Handbook of South American Indians. Editado por Julian Steward. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Boletín No 143 Vol.2 pp.331-410. Washington DC. U.S: Goberment printing Office.

Lee Fluharty, Vernon (1956) 1981. "La Danza de los Millones Régimen Militar y Revolución Social en Colombia" (1930-1956). Tercera Edición, El Ancora Editores. Bogotá, Colombia.

Lowie, Robert H. (1946) 1979 "Algunos aspectos de la organización política de los aborígenes americanos". En Antropología Política, compilado por J.R. Lloreda. pp 111-132. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Marx, Karl y Engels, Federico (1856) 1979 "La Revolución en España". Traducción al español y publicación por Editorial Progreso. Moscú, Rusia.

Meyer Fortes y E.E. (1940) 1979 Evans Pritchard "Sistemas Políticos Africanos". En Antropología Política. Compilado por J.R. Lloreda pp. 85-105. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

Mussen, P.H.; Conger, J.J. y Kagan, J. 1978 Desarrollo de la Personalidad del Niño. Impreso en los Talleres de Reboson S.A. Sacahuitzco No 40. Col. Portales México 13. DF.

Ocampo López, Javier 1988 Mitos Colombianos. El Anacora Editores. Segunda Edición. Bogotá, Colombia.

Redfield, Robert 1941 The Folk Culture of Yucatan. Chicago, Chicago University Press. USA.

Reichel Dolmatoff, Gerardo y Alicia de Reichel. 1956 "Momil Excavaciones en el Sinú". Revista Colombiana de Antropología. Vol. V. pp.109-333. Bogotá, Colombia.

1977 "Notas sobre un movimiento apocalíptico en el Chocó, Colombia". Lima: Folclore Americano, órgano del Comité Interamericano del Folclore, año XIV, No 11. pp. 110- 145, OEA.

Sharon, Douglas (1978) 1980 El Chaman de los Cuatro Vientos. Primera Edición en Español por Siglo XXI editores, S.A. Impreso en México.

Wolf, Erik 1955 "Types os Latin American Peasantry", American Antropologist, Vol. 57 pp.452-471. USA.